

EDITORIAL

LA INCANDESCENCIA HA MUERTO, VIVA EL LED, O LO QUE VENGA



En octubre de 1879, supuestamente, la luz incandescente hizo su aparición oficial en la afortunada América del Norte, gracias a Thomas Alva Edison. Su flujo luminoso duró, de forma ininterrumpida, algo más de dos días, tiempo de resistencia de los filamentos frente al calor que desprendía lo que es conocida por bombilla en España, ampolleta en Chile, bombita o lamparita en Argentina y Uruguay, y bombillo en Colombia, Venezuela y un gran número de países centroamericanos e islas del Caribe.

Otros inventores, Swan, Evans, Lindsay, Sawyer, Davy, Woodward, por citar a los precursores del nacimiento de la luz eléctrica, también contribuyeron al éxito de lo que fue considerada la aportación más importante para la sociedad en el siglo XIX, lo que no evitó serias disputas entre los mismos, abogando algunos por desmerecer a Edison a favor de Göbel, quienes declaraban que ya en 1854, la "bombilla" brillaba

por el esfuerzo del mecánico alemán. Dentro de la controversia, y cinco años antes de que Edison la patentase, el ingeniero ruso se había adelantado con el registro de una concesión en la que se utilizó un filamento de carbón.

La lámpara incandescente, a la que hoy nos debemos referir como la antigua y ya enterrada y/o desterrada en la Unión Europea, consistía en una envoltura, ampolla de vidrio o bulbo, un gas inerte, filamento de wolframio, unos alambres de contacto al pie de rosca y base, otro de sujeción y disipación del calor del filamento dentro de un conducto de refrigeración. Básicamente, el contenido y continente se muestra como una base de contacto, un casquillo metálico, el aislamiento y una rosca o pivote de "fusión" a la fuente eléctrica.

Las lámparas incandescentes de hoy, todavía suministradas en nuestro país por los establecimientos asiáticos de los populosos barrios, y amparándose en las roscas normalizadas E-14, E-27 y E-45, con relleno, normalmente del enfriador kriptón, tienen una duración de unas 9000 horas, una vida útil que también dependerá del grado de humedad del ambiente y superficie de alojamiento de la "bombilla" en determinadas tulipas.

Hemos hecho un recordatorio, toda vez que un homenaje, a uno de los inventos que incluso han llegado a salvar vidas, amén de proporcionar lo que empezó por entenderse como una aportación práctica en la carrera por aumentar la calidad de vida de los ciudadanos en la era de la industrialización y la rentabilidad, los mismos que hoy, con sumo agradecimiento, postergan a la lámpara incandescente a los confines más remotos, aquellos que lejos de lo halógeno, el dicróico y el led, pueden empezar a ver el inicio de un nuevo mundo para ellos, al igual que sucedió en las sociedades más avanzadas otrora hace más de 150 años. ■

